

**ESTRATEGIAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO
Y EXPLOTACIÓN DE RECURSOS
EN EL PASADO PREHISPÁNICO
EN EL TERRITORIO DEL CHACO MERIDIONAL
(ARGENTINA)**

SUSANA A. SALCEDA
ssalceda@fcnym.unlp.edu.ar
Museo de La Plata - CONICET
Argentina

HORACIO A. CALANDRA
hcalandra@hotmail.com
Museo de La Plata - CONICET
Argentina

GUILLERMO N. LAMENZA
guillermolamenza@yahoo.com.ar
Museo de La Plata
Argentina

MARIANO SANTINI
marianosantini@yahoo.com.ar
Museo de La Plata - CONICET
Argentina

Resumen:

En este trabajo se evalúan indicadores ecológicos y culturales, a partir del análisis de información edita y de aquella procedente de las propias investigaciones de campo en el marco del proyecto “De las historias étnicas a la prehistoria en el Gran Chaco argentino”, cuyo propósito final es la reconstrucción de la historia biocultural regional. En un ámbito geográficamente extenso, con un corpus informativo etnográfico mucho más amplio que el arqueológico, el dato proporcionado por el estudio de las sociedades nativas y su manejo, de manera complementaria, junto con las evidencias arqueológicas, facilitan la validación de modelos e hipótesis explicativas. La información etnográfica, además de contribuir a la consecución de los objetivos del proyecto, permite la formulación de inferencias contrastables en el registro arqueoló-

gico y medioambiental. El uso y la organización del espacio por los grupos humanos en el Chaco meridional presentan, en el pasado prehispánico, matices diferenciales en razón de su caracterización ecológica-cultural. La economía de subsistencia prevalente desde los primeros tiempos involucra recolección, caza, pesca y práctica de cultivo complementario. A partir del contacto hispano indígena, se mantienen vigentes aspectos del modelo citado, produciéndose adaptaciones culturales a ambientes en situación crítica, y en algunos casos totalmente desnaturalizados. Tal dinámica medioambiental parecería haber producido, en los pueblos cazadores recolectores del Chaco, la búsqueda de estrategias adaptativas regeneradoras de un equilibrio armónico entre el hombre y su entorno. Aunque actualmente, y en apariencia, algunos de estos grupos no se encuadren en este paradigma de caza-recolección, hurgando en sus modos de vida afloran reminiscencias de aquella modalidad ancestral que, al decir de Barnard¹, constituye una forma de pensamiento.

Palabras clave: biodiversidad chaqueña, etnobiología pre y posthispanica.

Abstract:

In this work, cultural and ecological indicators are evaluated from the analysis of edited information and data deriving from field work within the project framework called "De las historias étnicas a la prehistoria en el Gran Chaco argentino" whose final aim is the rebuilding of regional biocultural history. In a geographically extensive environment, with an *ethnographic* informative corpus much wider than the archaeological one, facts provided by the study of native societies and their administrations, in a complementary way, with archaeological evidence, facilitate the validation of models and explanatory hypothesis. Apart from contributing to achieve the project aims, the ethnographic information permits the formulation of contrastable deductions in the archaeological and environmental records. The use and the organization of space by human groups in Southern Chaco, present in the pre Hispanic past different aspects due to their cultural and ecological features. The subsistence economy prevailing from early times involves harvest, hunting, fishing and complementary cultivation practice. Since the Hispanic indigenous contact, aspects of the mentioned model have been kept generating cultural adaptations to environments in critical situation, some of them totally denaturalized. Such environmental dynamics seemed to have produced, in the hunting and harvesting peoples of Chaco, the search of regenerated and adaptive strategies of harmony between the man and his surroundings. Although current, and apparently, some of these groups are not framed in this hunting -harvest paradigm, poking about in their ways of living, influence of that

¹ A. BARNARD, *Los pueblos cazadores recolectores. Tres conferencias dictadas en Argentina*, Buenos Aires, Fundación Navarro Viola, 2001.

ancient form constitutes a way of thought according to Barnard.

Key words: biodiversity of Chaco, pre and post Hispanic ethno-biology.

I. INTRODUCCIÓN

Tal como lo manifestara Fock², “La idea de un Chaco árido, sin bosques ni vegetación, es en principio un cuadro postcolombino”. Esta apreciación ejemplifica las consecuencias del contacto hispano indígena para las comunidades habitantes de la zona, ante un uso diferencial del medio ambiente por parte de los recién llegados, que obligó a los pueblos cazadores recolectores a la búsqueda de nuevas estrategias adaptativas para regenerar un equilibrio armónico con su medio. Aun cuando Fock sitúa el corte en un determinado período histórico, la búsqueda de equilibrio pareciera ser una constante entre las poblaciones humanas que protagonizaron los procesos adaptativos a ambientes cambiantes y, en particular, las tierras inundables sudamericanas parecieran haber sido el escenario que mayormente ha dinamizado, aunque a diferentes velocidades, esos procesos de cambio cultural. Así, la variedad de ámbitos que incluyen junto con los periódicos y discretos cambios ambientales ocurridos, en especial a partir del *Optimum Climaticum*, albergaron a sociedades diversas, pero que mantenían, sin embargo, ciertas características que les eran comunes.

El conocimiento logrado acerca del desarrollo cultural prehispánico de esas extensas llanuras sudamericanas, temporariamente inundables, también identificadas como Tierras Bajas, representa a la fecha un nivel ponderable, producto de un continuo desarrollo de investigaciones y asiduos encuentros de especialistas temáticamente comprometidos. De esta manera, surgen las evidencias que dan identidad a los pueblos que habitaron los diferentes ecotonos, estableciéndose, a partir de su estudio, inferencias sobre los diferentes procesos sociales ocurridos en ambientes naturales diversos.

Las moderadas modificaciones ambientales acontecidas durante los últimos 3.000 años³ han estimulado el cambio cultural; también el contacto hispano indígena que trajo aparejado el denominado fenómeno de “mixigena-

² N. FOCK, “Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present”, en *Akten des 34. Internationales Amerikanisten Kongresses*, Wien, 1966, pp. 477-484.

³ M. IRIONDO, “Cambios ambientales en el Chaco Argentino y Boliviano en los últimos miles de años”, en *Folia Histórica del Nordeste* N° 16, Resistencia, 2006, pp. 39-49.

ción" fue desencadenante de transformaciones significativas en las sociedades involucradas.

Dentro de las Tierras Bajas, la planicie chaqueña o Gran Chaco Sudamericano constituye nuestro territorio de interés, al que hemos abordado desde una investigación interdisciplinaria, metodológicamente fundamentada, tras indagar acerca de la identificación de las antiguas unidades sociopolíticas que existían allí al momento de la ocupación territorial por parte de los Estados Nacionales, con el propósito de construir, sobre esa base, un ordenamiento témporo-espacial del proceso cultural que abarca desde los orígenes del poblamiento hasta el contacto europeo⁴. Este intento de integrar en el panorama del desarrollo cultural aborígen pre-post hispánico un territorio tan extenso reviste significativa importancia por ser escasamente conocido en su pasado y por manifestar relativa discontinuidad geográfica y cultural respecto de su periferia. Hoy es posible aseverar que en el territorio circundante existen secuencias culturales amplias, aunque con diferente grado de resolución: el oeste (Subárea del Noroeste Argentino) y el este (Subárea Mesopotamia), tradicional y exhaustivamente investigados; el sur (Subárea Pampeana), mejor definido en los últimos años como un ámbito ecológico cultural producto de sistemáticas y específicas investigaciones⁵; y el extremo norte, con sectores menores de mayor información, fundamentalmente los correspondientes a los estados brasileros de Goias, Mato-Grosso y Mato-Grosso do Sul⁶. Respecto de todas ellas, el Gran Chaco representa aún una inmensa incógnita para la arqueología sudamericana, funcionando como reservorio de cuanta duda surja a partir de la interrupción o la irregularidad en las secuencias de aquellas subáreas colindantes.

En este trabajo, se presenta una síntesis de indicadores ecológicos y su correlato con evidencias culturales, en el intento de reconstruir el pasado prehistórico del Gran Chaco argentino en ecotonos diversos y cambiantes.

⁴ J. A. BRAUNSTEIN, S. A. SALCEDA, H. A. CALANDRA, M. G. MÉNDEZ y S. O. FERRARINI, "Historia de los chaqueños. Buscando en la 'papelera de reciclaje' de la antropología sudamericana", en *Acta Americana, Journal of de Swedish Americanist Society* 10 (1), 2002, pp. 59-88; S. A. SALCEDA, H. A. CALANDRA, "La Planicie Chaqueña: orígenes de su historia", *Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2003, pp. 1-18.

⁵ G. POLITIS, "South American: In the Garden of Forking Paths", en *Archaeology. The Widening Debate*, London, British Academy, Oxford University Press, 2002.

⁶ J. E. DE OLIVEIRA y A.V. SIBELI, "O centro-oeste antes de Cabral, en *Revista USP* N.º 44, Brasil, Sao Pablo, 1999/2000, pp. 142-189.

Los aportes de una rica información etnohistórica y etnográfica actúan como vehículo para contrastar las posibles estrategias adaptativas, siempre dentro de un paradigma de caza/recolección.

II. ASPECTOS GEOCLIMÁTICOS. EL ESCENARIO A TRAVÉS DEL TIEMPO

El Chaco (Fig. 1) es una planicie de acumulación sedimentaria, cuyo origen está vinculado con los procesos tectónicos sufridos por el macizo de Brasilia durante el terciario. Topográficamente, esta extensa llanura de sedimentación evidencia formas suaves de lomadas chatas y anchas, y hondonadas que albergan ríos, arroyos, lagunas y zonas anegadizas con bañados y esteros, todo ello en suave pendiente desde el contrafuerte de Sierras Subandinas hasta la cuenca Paraná-Paraguay y con un ligero declive noroeste-sudeste. Geomorfológicamente, Frengüelli⁷ distinguió tres zonas, de características diferentes, que reflejan la estructura profunda de este territorio: la zona oriental o Chaco bajo, la central o Chaco deprimido y la occidental o Chaco alto.

⁷ J. FRENGÜELLI, "Las Grandes Unidades físicas del territorio Argentino", en *Geografía de la República Argentina* N° 3, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Buenos Aires, Buenos Aires, Editorial Coni, 1946, pp. 5-114.

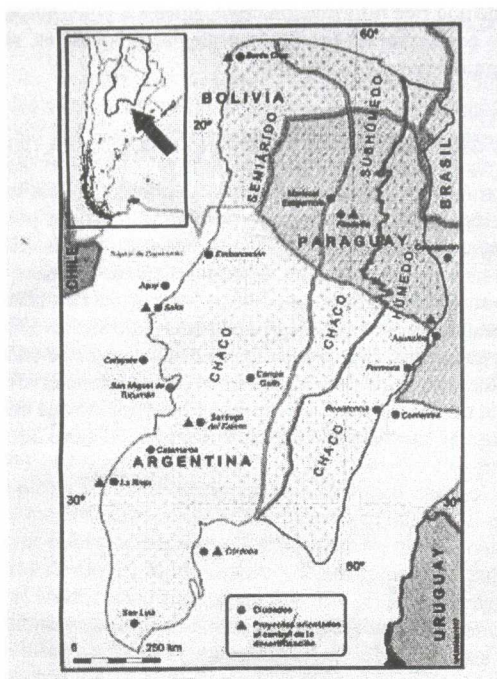


Figura 1
Ubicación geográfica del Gran Chaco

Ambientalmente y al decir de Iriondo, “no parece haber sido un desierto propiamente dicho en el pasado, por lo menos a lo largo de los últimos cientos de miles de años”. Conceptualmente, alude a que en el territorio se comprueba, por evidencias directas o indirectas, a través de correlaciones con información obtenida de ámbitos periféricos (Región Pampeana y Mesopotamia), que en los últimos miles de años existieron cambios climáticos oscilantes entre un clima

tropical húmedo y subtropical semiárido, siempre con un gradiente de humedad este-oeste. Las precipitaciones constituyeron así el elemento determinante de los cambios climáticos ocurridos a lo largo del cuaternario. De este modo, durante el llamado Último Máximo Glacial, caracterizado por un enfriamiento atmosférico general ocurrido entre los 36000 y 8500 años A.P., con clima seco y temperatura media anual por debajo de la actual, probablemente configurara para el Chaco Oriental un escenario geográfico similar al que hoy existe en la provincia de La Pampa.⁸ En el occidente, las condiciones fueron diferentes, con un clima de base desértico o semidesértico, y con fuertes y secos vientos del norte que produjeron depositaciones sedimentarias, conformando campos de dunas y otros rasgos geomorfológicos particulares. Frecuente fue también la intromisión de masas de aire polar (“surazos”) durante este período.

Un calentamiento general de la atmósfera marca la finalización del Último Máximo Glacial, trayendo aparejada la presencia de copiosas precipitaciones, situación identificada como período Hypsithermal u *Optimum Climaticum* que se extiende cronológicamente hasta el 3500 A.P. Estas precipitaciones aumentaron al triple en el Chaco salteño y boliviano, en relación con los valores actuales, generándose suelos característicos. Las temperaturas se elevaron y, probablemente, el complejo de esteros y pantanos, hoy geográficamente circunscrito al Chaco Oriental, se extendía hacia el oeste, lo que hace suponer que el clima que actualmente se registra en la ciudad de Formosa estaba desplazado hasta la actual ciudad de Santiago del Estero y aún más al sur, con poca incidencia de las masas de aire sureñas. Así, la Yunga ocupaba un territorio mayor y la fauna de estirpe brasílica reinaba en todo el Chaco.

A partir de allí y hasta el 600 de nuestra era, se implanta sobre la llanura chaco-pampeana el clima seco típico del Holoceno superior⁹ provocado por la presencia de un anticiclón estacional, fenómeno que esporádicamente ha aparecido en años muy secos del siglo XX. Como consecuencia de este fenómeno, se generaron campos de dunas característicos como las del río Parapetí y algunos menores como el que dio origen al nombre de la localidad Las Lomitas en la provincia de Formosa. También en este período se formaron las acumulaciones sedimentarias locales a orillas de espejos de agua, como las del Chaco santafesino, llamadas “lunetas” o “dunas de arcilla”, en las cuales, en muchos casos, se encuentran materiales arqueológicos. La reconstrucción climática

⁸ M. IRIONDO, ob. cit.

⁹ M. IRIONDO, “A late Holocene dry period in the Argentine plains”, en *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* N° 7, 1990, pp. 197-218.

es indicativa de homogénea semiaridez, con precipitaciones menores (300 a 400 mm/a), mayor amplitud térmica, capas freáticas profundas, ausencia de bosques en el Chaco y de pantanos en Corrientes y Paraguay. Probablemente, los grandes cursos de agua constituyeron importantes corredores y refugios del ecosistema y, por lo tanto, de los grupos humanos vinculados al mismo.

Entre los años 600 y 1400 de nuestra era, se opera un nuevo calentamiento, acompañado con un aumento de la humedad, fase similar aunque más leve que el Hipsithermal. Con este fenómeno, un clima claramente tropical con abundantes lluvias se instala sobre todo el Chaco. El fin de este período (Máximo Medieval) se corresponde aproximadamente con el contacto hispano-indígena en la región.

La Pequeña Edad del Hielo (coincidente con el período histórico colonial de América) signó de aridez a las Tierras Bajas¹⁰. El clima seco afectó a toda la cuenca del Paraná, incluyendo el sur del Brasil y Paraguay. El ambiente general en el Chaco fue de semiaridez y con predominio de vientos del sur. Este período finalizó hacia el año 1800 de nuestra era y fue reemplazado por el clima actual, información corroborada por los cronistas, quienes a partir de esta fecha incrementan notablemente el registro documental. Así Jolís menciona cambios en los cursos de los ríos producidos por la alternancia de períodos de sequía e inundaciones:

Al presente corre dicho Río (Salado) por los sitios de su primer canal hasta que alcanza el pueblo de Matará. Allí, a mediados de este siglo, abandona también su lecho, por el cual un brazo iba a unirse al Paraná, próximo a la Ciudad de Santa Fe, y vuelve al Sud y se mezcla al Río Dulce de Santiago del Estero, próximo al pueblo de la Concepción de los reducidos Abipones. Un extraordinario acrecentamiento de agua, acaecido alrededor de 1750 fue la causa de ello, ya que por tal nueva dirección y unión con el Salado resultaban dañadas las aguas del Río Dulce, y en cuya ribera Occidental fue después ubicada la Reducción de los Abipones¹¹.

Coincidiendo con Jolís, Dobrizhoffer alude a una etapa de copiosas lluvias para la misma época en donde

¹⁰ M. IRIONDO y D. KRÖHLING, "El Sistema Eólico Pampeano", en *Com. Mus. Prov. Ciencias Naturales Florentino Ameghino* 5 (1), Santa Fe, 1995, pp. 1-68.

¹¹ S. J. JOLÍS, *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Instituto de Historia, 1972, p. 69.

Aquella inmensa planicie de ciento cincuenta leguas que se extienden entre los ríos Paraná y Salado crece como un mar cuando caen lluvias continuas; y si como suele suceder, faltan durante meses, aquella vasta región de tierra se seca de tal modo que no se encuentra ni una gotita de agua dulce ni un ave. Muchas veces yo mismo he visto una y otra cosa¹².

Durante los años 1703, 1709 y 1758, el río Salado no llegaba a desembocar en el Paraná y lo hacía en la laguna de Mar Chiquita, probablemente vinculado a períodos de sequías. En 1760 y 1761, se producen intensas precipitaciones que generan reclamos entre los vecinos para encauzar el Río Salado. Estas modificaciones climáticas, con sus consecuentes variaciones en los cursos de los ríos, produjeron seguramente modificaciones socioculturales, como en la actualidad acontece con los pueblos que allí habitan.

En general, las características climatológicas y geomorfológicas del Gran Chaco, vinculadas directamente con los efectos de la remoción en masa tanto eólica cuanto pluvial han impuesto características particulares a los suelos y una moderada modelación del relieve, originando un habitat apto para los grupos humanos en la mayor parte de su extensión. Las primeras evidencias de ocupación humana verificadas en la región se remontan a la finalización del *Optimum Climaticum*, aproximadamente hacia el 200 de nuestra era, dato radiocarbónico obtenido para el Sector Subandino chaqueño en relación con la cultura San Francisco¹³.

III. LOS ASPECTOS BIOGEOGRÁFICOS COMO POTENCIALIDAD SUSTENTADORA

En trabajos anteriores¹⁴ hemos analizado el potencial de sustentabilidad del territorio meridional del Gran Chaco, a fin de valorar su capacidad para albergar grupos humanos en tiempos prehistóricos. No cabe duda de que los diversos recursos alimenticios utilizables para la subsistencia representaron y

¹² M. DOBRIZHOFFER, *Historia de los Abipones*, 3 tomos, Resistencia, Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1967-1968, p. 568.

¹³ B. DOUGHERTY, *Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (Sector septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, subárea del Noroeste Argentino)*, Tesis Doctoral, La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata, 1974.

¹⁴ H.A. CALANDRA, S. A. SALCEDA, M. CID DE LA PAZ, O. GONZÁLEZ, M. CALÓ, *Arqueología Chaqueña 3: Nuevas evidencias de cordelería impresa. Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, 2002, pp: 72-76.

representan una potencial fuente de abastecimiento vasta y adecuada para el cazador recolector, con disponibilidad sujeta a la bonanza climática, pudiendo establecerse un ciclo posible de abastecimiento en función de la flora y fauna aprovechable en las distintas épocas del año, como recurso predecible, y de su contrastación con la información aportada por el registro arqueológico, las fuentes etnohistóricas y los estudios etnográficos.

Solís expresa:

El Chaco es habitable y habitado y ni el clima es tan ardiente para hacer perecer a los habitantes u obligarlos por lo menos a pasar gran parte del día inmersos en el agua, como se sabe que ocurre en algunos Países del Africa.... País de clima tan templado y benigno, bañado por frecuentes lluvias, irrigado por grandes ríos y provisto de lagos y de fuentes no puede ser sino fértil y abundante, tanto más que se trata de terreno virgen no cultivado antes, cuya fecundidad acrecientan el heno y las hojas de los árboles que se pudren o bien sus cenizas cuando las queman los bárbaros, como es su costumbre hacer cada año. ...La fertilidad del terreno chaquense... se puede inferir muy fácilmente. Es tan rico y abundante que sólo las plantas de donde los habitantes extraen su alimento, bebida, vestido, las que sirven de remedio en sus males y para los instrumentos de pesca y caza llegan a unos centenares¹⁵.

El ordenamiento vegetacional del Chaco argentino realizado por Morello¹⁶ propone cinco subregiones de distribución espacial lineal con orientación aproximada norte sur, de las cuales la del Chaco serrano, angosta faja situada en el occidente con predominio de bosques y pastizales y la del Chaco leñoso, más oriental y extensa con formaciones leñosas y pastizales, se recuestan sobre el sector subandino (Chaco semiárido). Centralmente se ubica la denominada subregión Chaco de parques y sabanas secas (Chaco subhúmedo) y hacia la cuenca del Paraná-Paraguay, a la altura de las provincias de Chaco y Formosa, la identificada como subregión Chaco de esteros, cañadas y selvas de ribera. Hacia el sur y siempre sobre el sector ribereño, abarcando la zona austro-cha-

¹⁵ S. M. DOBRIZHOFFER, *Historia de los Abipones*, 3 tomos, Resistencia, Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1967-1968, p. 568.

¹⁶ J. MORELLO, *La vegetación de la República Argentina. Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco argentino*, Buenos Aires, INTA (Serie Fitogeográfica N.º 10), 1968.

queña y pampeana, una última subregión llamada Chaco de pastizales y sabanas. Estas dos últimas se correlacionan con el denominado Chaco húmedo.

Una rápida mención de las especies presentes en cada una de estas subregiones ilustra sobre sus características diferenciales. En los bosques xerófitos el quebracho colorado (*Schinopsis*) y el blanco (*Aspidosperma*) son las especies más conspicuas, algunas leguminosas-mimosoideas del género *Prosopis* (algarrobo), algunos arbustos como *Capparis* y *Cocoloba* y plantas bajas como el caraguatá (*Bromelia*). Entre las leguminosas debemos destacar la importancia del guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*), el cebil (*Anadenanthera colubrina*) y el chañar (*Gourliaea spinosa*). En la sabana se presenta como más característica la palmera caranday (*Copernicia australis*) y en su composición vegetal general se incluyen gramíneas, dicotiledóneas, compuestas y leguminosas. Los bosques higrófilos conforman galerías a la vera de ríos y arroyos, y constituyen seguramente el mayor dosel arbóreo territorial. La vegetación halófila se dispone en núcleos bien delimitados en sectores de la sabana o de los bosques xerófilos en estrecha dependencia con la salinidad del suelo. Por último, una variada diversidad de plantas acuáticas se arraiga en esteros y lagunas, así como aquellas especies flotantes que abundan en lugares de aguas más profundas. En general y en relación con las regiones circunvecinas, las especies que aparecen en los madrejones y selvas de ribera del este del Chaco se asignan al bosque transicional del sur de Brasil y aquellas presentes en los bosques de madrejón del oeste se corresponden con las del bosque pedemontano subandino del noroeste argentino.

El conjunto de las especies mencionadas en este trabajo están presentes en el relato de los cronistas Guevara, Jolís, Lozano, Dobrizhoffer y Morillo¹⁷.

Fernández Cornejo menciona en su camino desde el río Bermejo a la reducción de Centa:

atravesando un camino de doce leguas, poblado por la mayor parte de árboles frutales, como son tatayuba, mistol, mato, algarroba, chañar y sombra de toro.

¹⁷ S. J. GUEVARA, padre de la Compañía de Jesús, *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1969; S. J. JOLÍS, ob. cit.; P. S. J. LOZANO, *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1989; M. DOBRIZHOFFER, *Historia de los Abipones*, 3 tomos, Resistencia, Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1967-1968; P. F. MORILLO, *Diario del Viaje al Río Bermejo*, con un proemio de Pedro de Angelis, colección de Obras y Documentos, t. VI, XIII y 21 pp., 2ª ed., 1910, pp. 193-215.

De maderas, el nogal, cedro, pacará, lapacho, quebracho, urunday, viraró, laurel, palo blanco, palo de lanza, quinaquina y otras muchísimas cuyo nombre se ignora¹⁸.

Además, mencionan especies con nombre indígena y otras, asimilándolas a formas europeas por ellos conocidas.

La estrecha afinidad faunística observada entre esta región y las áreas vecinas es tal que, según Short¹⁹, la avifauna chaqueña carece de identidad biogeográfica. Ampliando esta observación y dentro del distrito subtropical, Cabrera²⁰ considera al Chaco como una prolongación del Paraguay y sur del Brasil. Dentro de esta vasta extensión, hay más de 200 especies de aves. Entre ellas la chufia (*Chunga burmeisteri* y *Cariama cristata*) muy característica del Chaco, perdices del género *Nothura*, la martineta del género *Eudromia*, la charata (*Ortalis canicollis*), la pava del monte (*Penélope obscura*), el jabirú (*Jabiru mycteria*), garzas blancas (*Egretta*) y el fiandú (*Rhea americana*).

Entre los mamíferos se puede observar la presencia de especies pampásicas, tales como la comadreja overa (*Didelphis azarae*) y colorada (*Lutreolina crassicaudata*), el gato montés (*Oncifelis geoffroyi*) y la vizcacha (*Lagostomus maximus*), entre otros. También se encuentra ciervo de los pantanos (*Blastocercus dichotomus*) y el venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*); el tatú carreta (*Priodontes maximus*), el oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*), el yaguareté (*Panthera onca*), el aguará guazú (*Chrysocyon brachyurus*), uno de los animales más representativo de la zona y el pecarí quimilero (*Catagonus wagneri*) de distribución exclusivamente chaqueña. Hay muchos roedores, entre ellos la rata nutria (*Holochilus brasiliensis*), la falsa nutria (*Myocastor coypus*), el cuis (*Cavia aperea*) y el tuco-tuco (*Ctenomys sp.*).

Respecto de los anfibios, Vellard²¹ cita 32 especies, con sólo tres endemismos: la rana (*Leptodactylus ocellatus*), el escuerzo (*Ceratophrys ornata*) y el sapo cururú (*Bufo paracnemis*).

¹⁸ J. A. FERNÁNDEZ CORNEJO, *Diario de la Primera Expedición al Chaco, emprendida en 1780 por el Coronel Juan Adrián Fernández Cornejo*, con un proemio de Pedro de Angelis, colección de Obras y Documentos, t. VI, XI y 45pp (1835), 2ª ed., 1910, p. 358.

¹⁹ L. L. SHORT, "A zoogeographic analysis of the South American Chaco Avifauna", en *Bulletin American Museum Natural History*, 154: 163-352, USA, 1975.

²⁰ A. CABRERA y J. YEPES, *Zoogeografía: Geografía de la República Argentina*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 8:347-358, 1946-1950.

²¹ J. VELLARD, "Batracios del Chaco Argentino", en *Acta Zoológica Lilloana*, 5: 137-174, Tucumán, 1948.

Entre los reptiles más representativos, se encuentran varias especies de tortugas tanto de agua cuanto terrestres (*Hydromedusa* y *Chelonoides*), además de las dos especies de yacarés presentes en Argentina: *Caimán latirostris* y *Caimán yacaré*. En la región existen numerosas especies de ofidios, entre los que se destacan los géneros *Bothrops*, *Crotalus*, *Boa* y *Micrurus*. Sin duda, el reptil más abundante del Chaco es la iguana colorada (*Tupinambis rufescens*) y el lagarto overo (*Tupinambis teguixin*).

En lo referente a la ictiofauna, la región cuenta con una gran diversidad de peces, algunos de gran envergadura tales como el dorado (*Salminus maxillosus*), el manguruyú (*Zungaro sp.*) y el surubí (*Pseudoplatistoma coruscans*). Otros, de menor porte, aunque de mucha demanda para el consumo, como tarariras (del género *Hoplias*), bagres (Flia. *Pimelodidae*, *Doradidae* y *Loricadidae*), anguilas criollas (*Synbranchus marmoratus*) y sábalos (Flia. *Prochilodontidae*). Resulta interesante también la existencia de una especie de pez pulmonado endémica de la región (*Lepidosiren paradoxa*). Todos representados en el registro arqueológico.

Dice Fernández Cornejo en su Diario de la Primera Expedición:

Los animales que habitan estos montes, son los siguientes: tigres muy atrevidos y feroces, y abunda mucho en estos países esta especie de fiera; anta o gran bestia, es animal que a porciones habitan estos bosques; liebres y corzuelas. Hay conejos grandes y chicos, pero no con tanta abundancia, pues los indios tobas los aniquilan; corriendo la propia fortuna los marranos que hay variedad de ellos... Aguarás, hurones, zorros, zorrinos, comadrejas y quirquinchos abundan mucho²².

El padre Morillo informa que en el Bermejo se hallan peces en abundancia “como son dorados, pacúes, róbalos, surubíes, armados, rayas, patíes, sábalos, palometas y bagres”²³.

Esta breve reseña de la fauna chaqueña no sería completa si no mencionáramos la amplia variedad de invertebrados que en ella se encuentran, en especial, insectos, arácnidos y moluscos, estos últimos de especial significación en el marco de la ergología etnográfica y arqueológica.

²² J. A. FERNÁNDEZ CORNEJO, ob. cit., pp. 363-364.

²³ P. F. MORILLO, ob. cit., p. 430.

V. LA EVIDENCIA CULTURAL DESDE LA HISTORIA A LA PREHISTORIA

Al desentrañar las fuentes etnohistóricas para la Región Meridional del Gran Chaco, desde la conquista hasta fines del siglo XVIII, y contrastando con las evidencias acerca de los cambios climáticos ocurridos durante este período en la zona, puede presumirse que tanto las limitaciones ambientales cuanto las oportunidades observables en nuestros días se aproximan a las condiciones existentes en el pasado, las que constituyeron el entorno de los antiguos pobladores de la región. Considerando este entorno, las adaptaciones reafirman la condición de “dispersa y móvil”, con estacionalidad, de estas poblaciones aun cuando algunas de ellas complementaran con horticultura sus actividades económicas.

La riqueza de las fuentes etnohistóricas en relación con los elementos vegetales y animales consumidos y utilizados es notoria, así como también los destacados estudios etnográficos. En todos ellos y con distintos niveles de profundidad se alude a la diversidad de la flora y la fauna, y a la fertilidad del suelo. A partir de los recursos vegetales, los pueblos chaquenses cubrieron necesidades tan variadas como alimento, bebida, vestido, remedios, útiles de pesca y caza y un sinfín más de opciones²⁴. Las distintas variedades de maíz, calabazas, porotos, ají, achira, batata, algarrobo, así como la mandioca, el chañar, el mistol y el piquillín figuran entre las más utilizadas, aunque no excluyentes. Se reconocen plantas de uso medicinal para cubrir las más diversas necesidades de tratamiento de enfermedades, curación de heridas y para aliviar el flagelo que representaban insectos y ectoparásitos. También se identifican numerosas especies vegetales empleadas para conjuros y funciones espirituales como el cebil, así como aquellas agrupadas como plantas y árboles tintóreos, cuya efectividad puede ser observada actualmente en algunas prendas²⁵. Esta información etnográfica, conjuntamente con la distribución y potencial utilidad estacional de los recursos vegetales y animales, presupone un nomadismo limitado²⁶ para los grupos humanos del Chaco y facilita la elaboración de un calendario tentativo óptimo para una eficiente actividad apropiadora por parte de estos pueblos cazadores y recolectores. Esa movilidad

²⁴ PASTOR ARENAS, *Etnografía y alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y Wichí-Lhuku'tas* del Chaco Central (Argentina), 562, Buenos Aires, 2003.

²⁵ PASTOR ARENAS, ob. cit.

²⁶ R. KARSTEN, “Indian tribes of the argentine and Bolivian Chaco”, en *Ethnological Studies*, Societes Scient, Fennica 4, Helsingfors, 1932.

está ampliamente descripta para los tiempos del contacto hispano indígena. Dobrizhoffer refiere:

Viajeros incansables, frecuentemente se desplazan de un lugar a otro en busca de los alimentos necesarios para poder subsistir.

Continuamente emigraban de un lugar a otro en busca de los elementos necesarios para poder sobrevivir. En los campos se criaban gran número de aves, ovejas, gamos, tigres, leones, conejos, y [...] otros tipos de animales propios de América. Los ciervos vagaban con frecuencia por las márgenes de los grandes ríos; en tanto que en los lugares palustres, raramente faltaban las innumerables manadas de jabalíes. En los bosques se alimentaban grandes grupos de osos hormigueros, alces, monos y loros. En arroyos y lagos, riquísimos en peces, habitaban numerosos ejemplares de ánades y patos. Si las condiciones del tiempo eran estables, recogían a orillas de los ríos gran cantidad de pichones de cuervos y águilas, con los que preparaban un delicioso manjar. Si acaso les faltaban todas estas cosas, nunca quedaban con el deseo de probar las frutas comestibles de los árboles o la abundante miel. Sólo las palmeras, en sus distintos tipos, ofrecían solución a los que buscaban comida, bebida, medicina, habitación, vestido, o armas. Tanto bajo tierra como bajo agua encontraban raíces aptas para alimentarse. La algarroba de dos especies, que el vulgo llama pan de San Juan, les ofrecía comida y bebida saludable la mayor parte del año²⁷.

Además, las bandas se segmentaban según conveniencias de distinto tipo, y cada banda se reservaba el derecho a sus cazaderos, pesqueros y algarrobales, sitios estos que estaban delimitados por accidentes geográficos. Así, pues, según las épocas del año iban de uno a otro lugar, conformando un ciclo anual²⁸. En particular para los frentones, Del Techo comenta:

Divididos en varias tribus, casi todos los días estaban peleando entre sí; ataban a los troncos de una larga serie de árboles los cadáveres de sus enemigos, para que nadie, viendo esto, se atreviese á penetrar en sus términos á cazar. Tras-

²⁷ M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

²⁸ B. SUSNIK, *Los aborígenes del Paraguay V. Ciclo vital y estructura social*, Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1983.

ladaban de un paraje á otro las casas, como que estaban hechas de esteras que se plegaban. El sustento se lo proporcionaban con la caza y la pesca²⁹.

La estacionalidad en cuanto a la apropiación de recursos queda así claramente establecida:

Su alimento varia según las diversas estaciones del año: en noviembre se alimentan con chañar; acabado este tienen algarroba en abundancia hasta los fines de febrero, después siguen con el mistol y legumbres del monte hasta que se bajen las inundaciones y cañadas de agua, y luego empieza la toma del pescado, que hay en mucha cantidad hasta las nuevas crecientes. La pesca es oficio exclusivo de los varones y todo lo demás pertenece a las mujeres. Aunque vivan ellos siempre en un mismo paraje, sin embargo mudan frecuentemente de sitio. Cada dos o tres semanas pegan fuego a sus ranchos, y al día siguiente los hacen de nuevo algunas varas distantes y después de varios meses vuelven al mismo sitio anterior³⁰. (Pellichi 1861: mataco chaguares)³¹.

²⁹ N. DEL TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, Biblioteca Virtual del Paraguay, 1897.

³⁰ P. M. PELLICHI, “Relación Histórica de las Misiones del Chaco y de la Asociación Católico-Civilizadora de la Confederación Argentina presentada por el prefecto apostólico de las misiones del Colegio de Salta 1861”, en *Misioneros del Chaco Occidental. Escritos de franciscanos del Chaco Salteño (1861-1914)*, Introducción, notas y selección de textos por Ana A. Teruel, Biblioteca de Historia y Antropología 4, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Universidad Nacional de Jujuy, 1995, pp. 13-64.

³¹ P. M. PELLICHI, “Relación Histórica de las Misiones del Chaco y de la Asociación Católico-Civilizadora de la Confederación Argentina presentada por el prefecto apostólico de las misiones del Colegio de Salta 1861”. En *Misioneros del Chaco Occidental. Escritos de franciscanos del Chaco Salteño (1861-1914)*. Introducción, notas y selección de textos por Ana A. Teruel. Biblioteca de Historia y Antropología 4. Centro de Estudios Indígenas y Coloniales. Universidad Nacional de Jujuy, 1995, 13-64 pp.

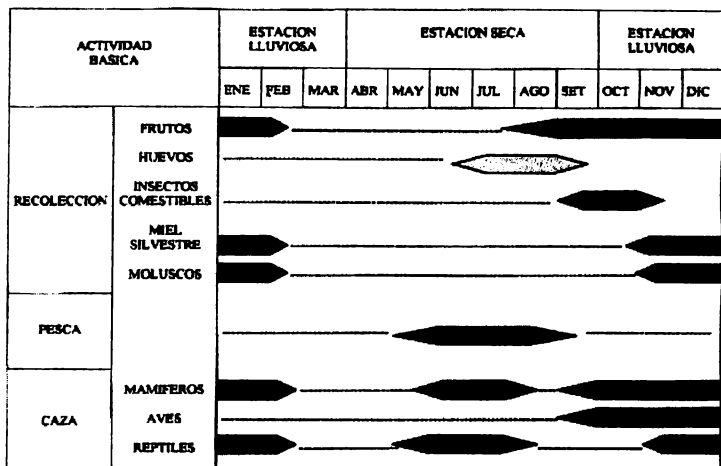


Figura 2

Es probable inferir, entonces, un calendario tentativo (Fig. 2) que reconoce a los meses de abril, mayo y hasta mediados de junio, como los más adecuados para la pesca, razón por la cual se concentran en las orillas de los grandes ríos y espejos de agua que ofrecen abundante variedad de peces como sábalos, dorados, pacú, surubí, manguruyú, bagres, anguilas, lepidosirena o pez pulmonado, para nombrar algunas de las especies predilectas. Desde mediados de junio y durante el mes de julio, época en que el nivel de las aguas baja y aunque aún la pesca es posible, la actividad de caza se torna en la más importante e incluye desde animales de pequeño porte como nutrias, cuisés y tuco-tuco, hasta las de gran porte como ciervos, venados, fiandúes y pecaríes. Agosto y septiembre resultan los meses de mayor escasez y, por lo tanto, es la etapa de la recolección de frutos, tubérculos y algunas bromelias. También es la época de recoger la miel, cuya abundancia está en directa relación con el florecimiento primaveral, tarea que incluye al panal y las larvas que se consumen junto con la miel o tostadas aparte. A partir de octubre, con los

inicios del clima cálido, y hasta febrero, la recolección de frutos del algarrobo, chañar y mistol constituyen la actividad principal y hacia el final del verano la de legumbres e higos de tuna. Aquellos grupos en los que existen prácticas hortícolas realizan en esta época la cosecha del maíz, las calabazas y los melones que incorporan a la dieta.

La importancia de estos recursos se documenta en escritos tales como:

Las hojas de ésta, llamada Oaikik, por los Abipones, son pequeñas como sus flores, de un color amarillo pálido, de las cuales brota el Pan de San Juan en vainas como las habas. Estas maduran in Noviembre y duran hasta Marzo en los bosques si no se juntan paulatinamente y se guardan en las casas por previsión. Los abipones comienzan a contar su año desde el florecimiento de los algarrobos³².

Los palmares americanos pueden ser denominados con razón el arsenal, la farmacia, el guardarropa y la despensa de los americanos, pues las palmas... les dan de pronto comida y bebida, de pronto medicamentos, ya armas y ropas y frecuentemente también un techo". "La miel es valiosa porque les sirve de alimento y para hacer también la cerveza, muy grata a ellos, es tan sana esa bebida, que fortifica los miembros y da vigor a todo el cuerpo³³.

Los aborígenes creen que los meses de junio, julio y agosto que en Paracuaria constituyen los meses invernales, no les es saludable la miel y por esto se abstienen muy religiosamente de ella³⁴.

¿Cómo se proyectaría hacia el pasado la evidencia empírica recogida por la literatura etnohistórica? En la región que nos ocupa, el fragmentario y discontinuo corpus informativo arqueológico requiere necesariamente considerar los sitios en relación con los factores medioambientales.

Los antiguos asentamientos humanos siempre cercanos a las fuentes de provisión de agua indican no sólo el uso de este elemento como recurso vital, sino también, y por analogía etnográfica, su importante papel como proveedor de alimentos y factor de movilidad. En este contexto adquieren real dimensión las apreciaciones de Pagés Larraya cuando manifiesta "La geografía humana

³²M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

³³S. J. JOLÍS, ob. cit.

³⁴M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

del Chaco ha tenido como organizador ecológico los ríos Pilcomayo, Bermejo y Salado” así como “los ríos Paraguay y, más al sur su continuación, el río Paraná, su preciso límite oriental y barrera ecológica humana”³⁵.

Sin lugar a dudas las modificaciones climáticas deberían estar reflejadas en el registro arqueológico, ya sea en sus oscilaciones periódicas y estacionales que influyen sobre la biota, como a partir de episodios más prolongados e intensos que por sus efectos catastróficos en casos extremos, como los ocurridos en los grandes eventos climáticos cuaternarios, ocasionaron modificaciones importantes del potencial de sustentabilidad. Aún no surge del registro arqueológico disponible información alguna que permita suponer presencia humana en las situaciones de máximo riesgo. Sólo se encuentran indicadores directos, y fundamentalmente indirectos, que refieren condiciones de habitabilidad sujetas a cambios moderados que de algún modo contextualizan cronológicamente a las primeras ocupaciones humanas³⁶. En los sitios arqueológicos ribereños, la microfauna presente indicaría para esa época condiciones de agua, humedad y temperatura similares a los actuales.

Las excavaciones sistemáticas, realizadas en distintos sitios de ocupación emplazados en la región sectorizada³⁷ sugieren para el Sector central un patrón de asentamiento que implica ocupaciones conformando recintos construidos con material perecible, con implantación sub-circular de postes de madera principales, abarcando un diámetro no mayor de cuatro metros, eventualmente ubicado en relación con otro recinto menor de igual resolución constructiva; ambos con paredes cubiertas de ramadas y, en algunos casos, revocadas con barro batido. El sitio Las Bolivianas (SForBer2-1) próximo a Laguna Yema y Las Represas (SForBer6-1), son sitios representativos de ese patrón. En la porción sur de este sector (Localidad de Charata y zona de influencia), se observa una modalidad de asentamiento en concordancia con un paisaje diferente, caracterizado por suaves lomadas que condicionan la presencia de reservorios de agua en las hondonadas, modalidad de mayor incidencia en territorio del oeste santiagueño. Los sitios de ocupación se disponen al rodear la zona

³⁵ F. PAGÉS LARRAYA, *Lo irracional en la cultura*, Buenos Aires, FECIC, 1982.

³⁶ E. TONNI, “Cambio climático en el Holoceno Tardío de la Argentina. Una síntesis con énfasis en los últimos 1000 años”, en *FOLIA Histórica del Nordeste* N° 16, Resistencia, Chaco, 2006, pp. 187-195.

³⁷ C. DE FEO, H. A. CALANDRA, M. SANTINI, M. B. AGUIRRE, G. LAMENZA, M. I. LANCIOTTI, L. DEL PAPA, A. PORTERIE, “Localización espacial y caracterización cultural de sitios arqueológicos del Gran Chaco Meridional”, en *Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Neohistóricas, 2002, pp. 121-133.

más deprimida que funciona como represa. Mesón de Fierro (SChaMaf2-0) y El Jacarandá (SChaDoc1-1) constituyen ejemplos de esta modalidad.

En el Sector ribereño Paraguay-Paraná, próximo a la localidad de Eduvigis (Pcia. de Chaco), se relevaron estructuras de ocupación novedosas emplazadas a la vera de cursos de agua secundarios. Allí los asentamientos se disponen sobre líneas de albardón en un ambiente de vegetación densa, la cual crece a expensas de un nivel más alto del terreno, y suelos con condiciones más afines al arraigo de especímenes de gran porte. Dichas estructuras habitacionales comprenden recintos de grandes dimensiones (de aproximadamente 30 m de diámetro mayor), de forma sub-oval, construidas con ramadas, tal como lo evidencian, entre otros indicadores, los trozos de arcilla con improntas de vegetales utilizados a manera de revoque. La localidad arqueológica El Cachapé con sus diferentes sitios (SChaPrim4-1, SChaPrim5-1, SChaPrim6-1, SChaSmar1-1, SChaSmar2-0) representa una zona preferencial de ocupación con usufructo intenso de los recursos animales, fundamentalmente aquellos de hábitos acuáticos. Las columnas estratigráficas indican predilección y sugieren estrategias para la captura de los especímenes entre las que se destacan “el arponeo”, evidenciada por la presencia de puntas perforantes talladas en hueso y astas que nos indican selección preferencial de especies para su confección³⁸.

Al respecto, distintas crónicas refieren:

Los indios usan las puntas de los cuernos de ciervo también para puntas de dardos arrojados. Ellos cortan con el cuchillo la mejor punta en una longitud de algo más de un dedo, abajo lo resquebrajan para que quede cual trapito; agujerean este para que el cuerno o la punta pueda ser asegurada con una gruesa correita contra este trapito. Abajo ahuecan la punta para que pueda ser pegado en la punta de la vara; atan en el dardo la correita que pasa a través del trapito y aseguran la punta afirmada en la lanza que tiran con mucha seguridad a distancia de veinte o treinta pasos contra ser humano o a vientre de la caza montesa. Aun así cae la vara, queda no obstante colgada por la correita contra la punta del cuerno que ya está dentro del vientre. Por el trapito se impide que el cuerno pueda salir del cuerpo, por lo tanto la vida se termina³⁹.

³⁸ M. SANTINI y M. PLISCHUK, “Sector Ribereño Paraguay-Paraná: análisis de los conjuntos de artefactos óseos provenientes de dos sitios arqueológicos”, en *Actas del XXVI Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, 2006, pp. 491-495.

³⁹ F. PAUCKE, *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobles, 1749-1767)*, Tucumán, 1942.

De estos ciervos, los mas buscados por los habitantes de ese país son los mayores no tanto por su carne, cuanto por servirse de su cornamenta y dar forma a las puntas de sus dardos, y también por la piel muy apreciada y usada para hacer la Barca para cruzar con ella los ríos⁴⁰.

Los bárbaros, antes de conocer el uso del hierro, colocaban la punta de un cuerno de este ciervo en sus lanzas y causaban con ellas unas heridas muy considerables. Aún en mi tiempo, cuando yo estaba entre los abipones, los ancianos y pobres usaban aún las lanzas con cornamenta de ciervos /351 y eran muy temidos⁴¹.

Todos los yacimientos en su conjunto permiten reconocer en detalle la cantidad y calidad de especies apetecidas disponibles para un ámbito de ribera en la zona de confluencia de los ríos Paraná-Paraguay, pudiendo ser contrastado con otros emplazados en ambientes similares, en zonas de interés y con vínculo cultural establecido. Del conjunto de mamíferos presentes, aquellos de pequeño porte (*Myocastor coypus* y *Cavia aperea*) constituyeron la principal fuente de provisión de proteínas y vestimenta. No hay evidencia zooarqueológica de una selección de partes anatómicas o de edades que indiquen consumo preferencial.⁴²

De los relatos de Dobrizhofer, se desprende la multifunción de este recurso.

Sumergen a los niños apenas nacidos en el agua fría. Desconocen por completo las cunas, las plumas, los almohadones, las fajas, los besos y los mimos. Envueltos en una liviana *manta de piel de nutria*, los acuestan en cualquier lugar o se arrastran por el suelo como cualquier niño de su edad. Los mismos bárbaros abipones, a la primera brisa fresca, se visten con ropa hecha de *piel de nutria*, sin discriminación de sexo ni edad. Este vestido de piel se asemeja algo al que los sacerdotes usamos para cantar las vísperas en el templo, y es llamado por ellos *nichigerit*, porque a *nichibege* significa nutria⁴³.

⁴⁰ S. J. JOLÍS, ob. cit. p.153.

⁴¹ M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

⁴² S. A. SALCEDA, M. G. MÉNDEZ, H. A. CALANDRA, M. SANTINI, M. A. GIOVANETTI, y G. COUSO, "Análisis preliminar de los restos faunísticos del Sitio El Cachapé (Chaco, Argentina)", en *Actas del XX Encuentro de Geohistoria Regional II*, Resistencia, 2000, pp. 795-806.

⁴³ M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

[...] los jinetes indígenas suelen protegerse a veces mediante una manta de cueros de nutria contra el aire riguroso⁴⁴.

Las que entre los Españoles se llaman nutrias y entre los Abipones Nichigehé abundan tanto en todos los ríos y lagos como entre nosotros las ranas en las charcas. Los salvajes las aprovechan en diversas maneras. Ellos comen la carne de las nutrias. Las mujeres quitan las patas de los cueros y los estiran bien cuadrados con palitos de madera para secarlos sobre el suelo... Con estos pellejos que curten solo a mano, componen unas mantas con tanto arte que aún el más perspicaz no descubre en ellas ni costuras ni comisuras. Su aguja es una espina fina y su hilo una fibrita delgadísima de caraguatá. Con estas mantas que son completamente cuadradas cual sábana o manteles, se cubren los Abipones día, y noche contra el riguroso viento sur. Los Abipones salen generalmente a cazar nutrias cuando durante una sequía de largos años se secan casi por completo también los ríos y los lagos que entonces pueden vadearse de a pie. Ellos envían adelante sus galgos y en un solo día matan algunos cientos de nutrias⁴⁵.

También hay registro, aunque con menor incidencia, de ciervo de los pantanos, corzuela, comadreja, mulita, zorro, tuco-tuco y ratones. Entre los peces consumidos, el bagre, la vieja de agua y la anguila constituyen las especies predilectas y, con menor representación, la lepidosirena. Son escasos los restos de aves, aunque sus huevos proveerían estacionalmente alimento, y el registro de gasterópodos y bivalvos es indicativo de su uso en toda época del año.

Este conjunto de especies animales utilizadas, al que deben adicionarse aquellas de origen vegetal que complementarían y completarían la dieta, evidencian una subsistencia basada en un consumo variado y equilibrado.

Si el campo niega fieras a los cazadores, el agua ofrece para saciar su apetito varias clases de peces, nutrias, patos, lobos marinos, etc. También aceptan como remedio para su hambre, las aves del cielo de sabor agradable dispersas en las selvas, en la tierra o en los árboles. Si llegaran a faltarles todas estas cosas, encuentran por cualquier...parte raíces escondidas bajo tierra o agua.

Cuando los Abipones, que frecuentemente emprenden los viajes más largos sin provisión para el camino, quieren almorzar o cenar, suelen encender el

⁴⁴M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

⁴⁵M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

pasto seco y alto y matan y asan los animales que se hallan escondidos debajo y salen ahora por miedo al fuego. Si no encuentran ni tigres, venados, ciervos o avestruces, no les faltan jamás los conejos⁴⁶.

En el oeste chaqueño, (Sector subandino chaqueño) se registran dos modalidades de asentamiento. Una de ellas definitivamente establecida en razón de la estrecha relación de los restos culturales que allí aparecen con otros de ámbito serrano (Cultura San Francisco) de fuerte tradición en Selvas Occidentales del noroeste argentino, y por la existencia de rocas que representan un elemento constructivo de importancia. La otra es similar a aquella ya descrita para los otros sectores y responde a un patrón de recintos dispersos en proximidad del recurso agua.

La presencia de hachas líticas pulidas con cuello elaboradas sobre rocas duras constituye un elemento sugerente de la posibilidad de su utilización para producir desmonte, sea para uso del espacio chaqueado como habitación o como campo de cultivo. Esta última función reforzaría la inferencia sobre la existencia de una actividad agrícola complementaria a la de caza-recolección. Las piezas proceden del noroeste del sector central, sitios Vaca Perdida (SForBer18-0) y El Totoral (SForMat1-1), de sitios próximos a la localidad de Charata y de Lomas de Olmedo (SSalOra5-1).

Es importante resaltar la ausencia casi total de rocas en el territorio del Chaco, habiéndose utilizado para la confección de estas hachas materia prima proveniente del sector serrano subandino.

Un importante dato que permite realizar predicciones lo constituye el conjunto de los recursos previsibles de distribución espacial estable (Tabla 1), representando el algarrobo un ejemplo conspicuo, aunque actualmente la explotación demoladora de este recurso impide siquiera llegar a evaluar su virtual ámbito distribucional.

Tabla 1

Recurso	Estacionalidad	Móvil/Fijo	Productividad
Coipo	No	Fijo	Multifuncional
Peces	Si	Fijo	Alta

⁴⁶M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

Moluscos	Si	Fijo	Baja
Cérvidos	Si	Móvil	Alta/Multifuncional
Frutos	Si	Fijo	Media
Miel	Si	Móvil	Alta
Algarroba	Si	Fijo	Alta
Agua	Si	Fijo	Alta

En el Sector subandino serrano y central norte, se presenta el uso de cuentas de collar confeccionadas con valvas de moluscos de agua dulce, formando parte de los registros inhumatorios, cabiéndole a este elemento la posibilidad de representar uno de los rasgos de inequívoca pertenencia a las culturas del Chaco, difundido, y hoy documentable, en distintos ámbitos andinos. Este mismo recurso, sin elaborar, aparece densamente representado en las columnas estratigráficas de numerosos sitios ribereños (SChaPrim4-1, SChaPrim5-1, SChaPrim6-1, SChaSaf38-1, SChaSaf39-0, SForBer12-1, SForBer2-1) eventualmente utilizado como alimento.

Su registro en las crónicas se comprueba en:

En los bosques, campos y a orillas de las lagunas se ven en todas partes caracoles [o babosas encerradas en sus conchas] en cantidades innumerables.

[...] Los Vilelas, indios pedestres labran con increíble paciencia unos disquitos o esferas redondas, las perforan en el centro y así las venden a los demás indios. Los Abipones se cuelgan en sus cuellos unos cordeles extremadamente grandes y pesados de tales disquitos. Los hombres y las mujeres se estiman tanto mas adornados cuanto mas cargados se hallan por ellos⁴⁷.

Por último, la existencia de cerámica decorada con motivos impresos de cordelería en su cara externa, así como el hallazgo de un tortero de hilar en el oeste del Sector central (SChaCha1-1) vinculado regionalmente con piezas de alfarería identificadas como "muñecas"⁴⁸ con indicación de falda decorada con motivos incisos lineales sugieren uso de fibras y técnicas textiles.

⁴⁷ M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

⁴⁸ A. R. GONZÁLEZ, *Arte Precolombino de la Argentina*, Buenos Aires, Filmediciones Valero, 1977.

La continuidad temporal de la existencia de bienes ergológicos en grupos etnográficos surge de escritos como:

Payaguas...son los verdaderos y solos artistas del Chaco, los únicos que practican trabajos de escultura en barro cocido o en madera, representando figuras humanas por el estilo de los antiguos Peruanos⁴⁹.

Supieron modelar con arcilla ollas y cantaros de múltiples formas, como lo hacen los alfareros, usando sólo sus manos. Para cocer estas vasijas no emplean horno; lo hacen a campo abierto, rodeándolas de leña...Primero las bañan en un color rojo; después las untan con una cola natural para darle brillo⁵⁰.

También las formas generales del ítem cerámico chaqueño son sugerentes de múltiples actividades y funciones que dan cuenta de la complejidad de estos grupos humanos⁵¹.

Desde esta misma inquietud, un rasgo, a nuestro juicio diagnóstico, de presencia detectable y con continuidad arqueológica-etnográfica, conocido como “hornitos”, sintetiza casi el único elemento “constructivo” perdurable posible de individualizar en el Chaco meridional. Su múltiple función, de acuerdo con el registro de excavación, involucra actividades culinarias, de almacenamiento y de cocción de alfarería. Su dispersión abarca el mismo segmento geográfico ecológico y su diacronía está siempre en relación con grupos cazadores recolectores⁵².

No cabe duda que sólo el incremento de las investigaciones de campo podrán enriquecer al corpus informativo y que sólo a partir de ello se aportarán nuevos parámetros que, trabajados con criterios comunes, permitirán establecer correlaciones más ajustadas entre sitios, sectores y aún regiones, caracterizando no sólo los contextos culturales sino también, a partir de una interrelación con otras disciplinas (geología, botánica, zoología, geocronolo-

⁴⁹ L. J. FONTANA, *El Gran Chaco*. Buenos Aires, 1volumen, in 8.o, 1881.

⁵⁰ M. DOBRIZHOFFER, ob. cit.

⁵¹ G. LAMENTA, G. BALBARREY, B. AGUIRRE y H. A. CALANDRA, “Complejidad e interacción de sociedades prehispánicas ribereñas del Gran Chaco Argentino”, en *Actas del XXVI Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, 2006.

⁵² H. A. CALANDRA, S. A. SALCEDA, M. SANTINI y G. LAMENTA, “Del Paraná al pie de los Andes: un indicador arqueológico”, en *Decimotercer Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2005, pp. 1-8.

gía, entre otras) animar el pasado biogeográfico, al definir las especies y la calidad del ambiente que entonces reinaba.

NOTAS

Desde los cronistas y viajeros, historiadores, antropólogos y otros surge un vasto y rico cuerpo de información del mundo post hispánico que recorre todos los tópicos, incluidos aquellos que constituyen la base de las aseveraciones que aquí se manejan y de uso indispensable para cualquier abordaje regional. Trabajos citados en este artículo consideran esa bibliografía.

Para una síntesis del conocimiento antropológico para el Gran Chaco postcontacto, ver E. Lynch Arribalzaga⁵³ y E. Maeder en sus numerosas y relevantes contribuciones⁵⁴. Los cronistas jesuitas aportan significativa información, y basta citar a sus autores y al título de sus libros para percibir la magnitud de las contribuciones que hicieron al conocimiento del Gran Chaco: Martín Dobrizhoffer y su *Historia de los abipones (1773-1774)*⁵⁵, Florián Paucke y su *Hacia allá y para acá (1749-67)*⁵⁶, José Jolís y su *Ensayo sobre la historia natural del gran Chaco (1789)*⁵⁷. Entre los viajeros, se destacan los trabajos de Joaquín Caamaño y sus *Noticias del Gran Chaco (1778)*⁵⁸, Félix de Azara y su *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de La Plata (1817)*⁵⁹, entre los principales.

⁵³ E. LYNCH ARRIBALZAGA Materiales Para una Bibliografía del Chaco y Formosa. Extracto del Boletín Municipal de Resistencia. Año VII. Nro 10, 11 y 12.

⁵⁴ E. J. MAEDER *Historia del Chaco y de sus Pueblos 1862-1930*. Buenos Aires, El Ateneo, 1967. E. J. MAEDER *Historia del Chaco*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996. E. J. MAEDER Y R. GUTIÉRREZ *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. Resistencia, IIGHI. FUNDANOR, 1995.

⁵⁵ M. DOBRIZHOFFER *Historia de los Abipones*. 3 tomos. Resistencia, Universidad Nacional del Noroeste, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, 1967/68, pp. 568.

⁵⁶ F. PAUCKE *Hacia allá y para acá. (Una estada entre los indios mocobies, 1749-1767)*. Tucumán, 1942.

⁵⁷ S. J. JOLIS *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, Instituto de Historia, 1972, pp. 393.

⁵⁸ J. CAAMAÑO "Noticias del Gran Chaco". En G. Furlong *Joaquín Caamaño y sus Noticias del Gran Chaco*. 1955, pp. 138-181.

⁵⁹ F. AZARA *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata*. 2vol. Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1817.